

Ascensión Hernández Triviño
Fray Pedro de Gante (1480?-1572):
la palabra y la fe

1. Introducción

La figura de fray Pedro de Gante es una de las más emblemáticas de la Evangelización de la Nueva España. Las fuentes franciscanas lo recuerdan como el modelo de predicador y padre que se entrega a los indígenas y se hace como ellos. Motolinía y Mendieta especialmente, hablan de él como uno de los pilares del franciscanismo y de la nueva iglesia indiana. Para los modernos historiadores como Ernesto de la Torre y Luis Resines, su figura de evangelizador adquiere perfil, no sólo como misionero sino como un gran maestro; es decir, su obra es un paso firme en la acción catequética y en la historia de la educación de América. Y desde luego, sigue siendo estudiado como el gran misionero y educador que además supo apreciar la lengua y cultura de los indígenas, que se compenetró con ellos y que, con su vida y ejemplo, contribuyó a la reordenación de la sociedad en el nuevo orden novohispano. Como tal aparece en los trabajos de Joaquín García Icazblaceta, Lino Gómez Canedo, Francisco Morales y Miguel León-Portilla.

En este breve trabajo trataré de analizar la vida y la obra del franciscano a través de las fuentes, en especial de sus *Cartas*, desde su nacimiento en Gante, ca. 1480, hasta su muerte en la ciudad de México en 1572. Tendré muy en cuenta su labor como fundador de escuelas y haré una lectura de su vida como paradigma del misionero, del maestro y del hombre de acción que poseía en alto grado las virtudes del franciscanismo —santidad, pobreza y humildad— destacando su legado lingüístico como autor de tratados en lengua náhuatl que marcaron un modelo en la Evangelización y en la codificación de esta importante lengua. Todo ello en un contexto histórico amplio que nos permita valorar su imagen, llena de contenido humano y humanístico. Estas líneas son también un humilde homenaje al evangelizador y nahuatlato a los 490 años de su llegada a la Nueva España.

2. Preludio flamenco

Cuenta fray Gerónimo de Mendieta (1524-1604) en su *Historia eclesiástica indiana* que Hernán Cortés, en las relaciones y cartas que mandó al Emperador, pidió que vinieran a esta tierra "personas religiosas de mucho celo y capacidad de conversión, de buena vida y ejemplo [...] y que suplicara a su santidad que enviara religiosos de san Francisco y de santo Domingo a los que diera poderes amplios para la conversión". Recuerda también fray Gerónimo que Cortés avisó del peligro de que pasasen a esta tierra clérigos, porque, dice, "habiendo obispos y preladados no dejarían de seguir la costumbre que por nuestros pecados hoy tienen en disponer de los bienes de la Iglesia que es gastarlos en pompas y en otros vicios y dejar mayorazgos a sus hijos o parientes". Y aun más, justifica su petición destacando que los naturales "tenían religiosos muy recogidos y de mucha honestidad y castidad" y que los recién conversos "si vieses actuar a los canónigos y otras dignidades, tendrían nuestra fe como cosa de burla". En fin, fray Gerónimo deja claro los requisitos que se necesitaban para la conversión y afirma que estas provisiones de Cortés y del Emperador "fueron la causa total y el instrumento de hacerse la conversión de los naturales con tan buen fundamento" (Mendieta 1870, libro III, cap. 3).

Prosigue Mendieta su relato y afirma que el Emperador consultó con sus acompañantes flamencos y que uno de ellos, su confesor fray Juan Clapión (m. 1523), le ayudó a encontrar la solución. Él y su amigo que acababa de conocer en España, fray Francisco de los Ángeles Quiñones, se entusiasmaron con la idea de venir a las nuevas tierras, pues sintieron que en ellas estaba su destino y para lograrlo, pidieron licencia al papa León X (1475-1521), quien les extendió la bula *Alias felicis*. Los dos fueron al capítulo franciscano de Burgos de 1523 y allí se selló su destino: Clapión murió y fray Francisco fue elegido ministro general. Para entonces muchas personas querían venir a las nuevas tierras pero, recuerda Mendieta, "había que pasar por la mano del Emperador y sólo tres flamencos lo lograron gracias a su buena diligencia y al favor de los grandes de Flandes, como a la sazón mandaban en España". El hecho es que mientras Carlos V se comunicaba con el nuevo ministro general, fray Francisco de los Ángeles, y éste lo hacía con el nuevo Papa Adriano VI (1459-1523), tres flamencos llegaban a la Nueva España, a la Villa Rica de la Veracruz, en agosto de 1523, como si el destino hubiera trazado una continuidad en la vida de Clapión. Los tres provenían del convento de San Francisco de la ciudad de Gante, la patria chica de Carlos V y llegaban protegidos por la bula *Charissimo in Christo* que el papa les había concedido en Zaragoza en mayo de 1523 (Mendieta 1870, libro III, cap. 4).

Los tres se aposentaron en Tezcoco donde abrieron escuela y visitaban con frecuencia la ciudad de México, en plena reconstrucción y, afirma Mendieta,

"comenzaron luego a deprender la lengua de los naturales". El mayor de todos era fray Juan de Ayora (Johan van Auwera), quien murió pronto, pues según Mendieta, era ya "viejo y cano" cuando vino a México. El segundo en edad era fray Juan de Tecto (Johan van Dekkers, m. 1526). Había sido confesor de Carlos V y enseñado teología en la Universidad de París: "doctísimo varón y verdadero discípulo de Cristo, Cortés no se hallaba sin su santa compañía y lo llevó consigo a Las Hibueras donde murió de hambre". El tercero, fray Pedro de Gante, "digno de perpetua memoria" fue quien primero aprendió la lengua mexicana y el primero que enseñó a leer y a escribir, cantar y tañer en Tezcoco y México" (Mendieta 1870, libro V, cap. 17).

Los tres constituyen el preludio de la gran empresa de implantar la fe y de hacerlo en la lengua de los naturales, la mexicana o náhuatl, la lengua general de Mesoamérica. Cuenta Mendieta que, cuando en 1524 llegaron los famosos *Doce*, viendo que aún los ídolos estaban en pie, preguntaron a los tres flamencos qué era lo que hacían y en qué se entendían. A lo cual fray Juan de Tecto respondió: "aprendemos la teología que de todo punto ignoró San Agustín, llamando teología a la lengua de los indios y dándoles a entender el provecho grande que de saber la lengua de los naturales se había de sacar". (Mendieta 1870, libro V, cap. 17).

Tecto, que había sido lector de teología en la Universidad de París, sabía bien cuál era la nueva teología que los misioneros habían de seguir. Era algo totalmente diferente a lo que él y sus compañeros mendicantes habían aprendido en los conventos y universidades dentro de los cursos de lenguas clásicas y de filosofía escolástica. Era un saber acerca de los otros, de la lengua y el pensamiento de unos hombres que no pertenecían a la Cristiandad. En este saber no eran suficientes los postulados de la teoría del conocimiento aristotélica ni los conceptos metafísicos agustinianos sobre el tiempo, sobre la duda existencial y sobre el conocerse a sí mismos. ¿Cómo interpretar aquella famosa frase de las *Confesiones* de San Agustín: "no salgas de tí mismo; vuelve a tí, porque en el interior del hombre habita la verdad?" Hoy podemos entender esta reflexión de San Agustín con pleno sentido si la leemos al revés: "sal de tí mismo, déjate ir; en el interior del otro habita una verdad que hay que conocer". Fray Juan de Tecto no pudo poner en práctica la teología que el intuyó. Pero su compañero Pedro y los *Doce*, que vinieron un año después, no tardaron en darse a ella: aprendieron lenguas y se introdujeron en el alma de los otros.

3. La escuela de San Antonio de Tezcoco

Pero ¿cómo aprender una lengua sin tener entrenamiento lingüístico ni contar con un papel escrito en el que se pudiera visualizar la palabra con sus elementos,

al menos las sílabas y sin tener un pequeño glosario de nombres y verbos que sirviera de punto de partida para conectar lengua y realidad? La empresa no era fácil, a tal grado que Gerónimo de Mendieta, al recordar en su *Historia* los primeros años de la Evangelización, afirma que fue el Espíritu Santo quien inspiró a los primeros franciscanos para que aprendieran lenguas haciéndose "niños con los niños" en las escuelas.

En la *Carta a Felipe II* de junio de 1558, Gante describe con estas palabras las dificultades de los primeros tiempos en que se comenzaron a doctrinar los muchachos:

Y en llegando con trabajos continuos [tuvimos] que trabajar en la viña del Señor aprendiendo la lengua, cosa cierto en aquel tiempo muy difícil pues eran gentes sin escritura, sin letras, sin caracteres y sin lumbré alguna ni de donde nos poder favorecer sino sólo de la gracia de Dios, con la cual fue servido en poco tiempo la supiésemos y con ella procuramos de recoger los hijos de los principales y señores (Gante 1973, 06).

La gracia de Dios es aquí el motor del aprendizaje de la lengua sin el cual no era posible la comunicación. La gracia de Dios era el impulso de la mística de la predicación a través de la palabra. No hubo aquí un milagro como el de Pentecostés pero sí hubo el impulso de predicar en lenguas de los primeros cristianos que san Pablo nos relata en su *Primera Epístola* a los Corintios (14-10):

Así también vosotros si con el don de lenguas no proferís un discurso inteligible, ¿cómo se sabrá lo que decís? Seriais como quien habla al aire. Hay en el mundo no sé cuantas variedades de lenguas y nada hay sin lenguaje. Más, si yo desconozco el valor del lenguaje, seré un bárbaro para el que me habla y el que me habla será un bárbaro para mí".

La realidad es que fray Pedro, al llegar a Tezcoco en 1523, abrió la primera escuela adosada a la casa que luego sería convento de San Antonio de Padua y allí empezó su convivir con los niños nahuas. Poco a poco fue creando un modelo de educación que después consolidó en la ciudad de México y que él mismo describe en su *Carta al Emperador* de 1532:

Mi oficio ha sido y es enseñarles la doctrina cristiana generalmente y dársela a entender en su lengua; esto a principios en Tetzcuco y Tlaxcala; de seis años a esta parte en México y los pueblos comarcanos he tenido y tengo cargo de enseñar a los niños y muchachos a leer y a escribir y predicar y cantar [...] y sin mentir puedo decir harto bien que hay buenos predicadores o pláticos con harto hervor y cantores que podrian cantar en la capilla de V. M., tan bien que, si no se ve, quizá no se creará (Gante 1973, 79-80).

En las varias de las *Cartas* de fray Pedro hay muchos datos acerca del modelo de enseñanza que puso en práctica, especialmente en la *Carta a Felipe II* de 1558: explicación de la doctrina en lengua náhuatl; lectura, escritura; cantar y tañer,

ejercer oficios y predicar. Todo ello dentro de un ritmo de vida casi monacal: en la mañana cantar el oficio menor de Nuestra Señora, después misa, después leer y escribir, después cantar el oficio divino, después comer, después dar gracias a nuestro Señor, después Oficio de finados, rezo de Psalmos y *canticum graduum*. Seguía la lectura hasta vísperas y de nuevo enseñanza de la doctrina y letras; y después de completas, dice, "tenía yo una hora o casi en que les predicaba y tomaba cuenta a los que predicaban".

Sin duda era éste un modelo propio en el que se lograba la predicación, al tiempo que se alcanzaba una formación académica que mucho recuerda a la adquirida en el *trivium* y el *quadrivium* de la Edad Media. En el *trivium* se contenían las tres materias que hoy consideramos humanísticas: gramática, retórica y dialéctica o lógica, mientras que en el *quadrivium* estaban las que conducían a las disciplinas científicas: aritmética, geometría, música y astronomía. Salvando distancias y circunstancias, el modelo de fray Pedro nos acerca a un *trivium* y *quadrivium* modesto, adaptado a la escuela primaria. No es extraño que así fuera ya que el propio fray Pedro se había educado en este sistema, eje de la enseñanza en las escuelas catedralicias y conventuales. Por analogía lo podemos comparar con nuestro bachillerato, que proporciona a la persona los suficientes conocimientos para andar por la vida y a unos pocos los prepara para la enseñanza superior.

En suma, el modelo escolar puesto en práctica por fray Pedro proporcionaba una incipiente formación humanística además de la adquisición de oficios mecánicos, muy útiles para el nuevo orden novohispano. Y era también un camino seguro de predicación para los naturales y de inmersión lingüística eficaz para los misioneros; para todos, el modelo consistía en atrapar la fe con la palabra y dar al ser humano una educación integral de letras y de técnicas (oficios), en medio de una vida casi monacal, pues para eso había seguido a San Francisco y había cruzado el océano.

Hacia 1526 Gante dejó la escuela de Texcoco y se trasladó a México. Para entonces la escuela ya funcionaba plenamente y su prestigio pervivió durante el siglo XVI. En ella enseñaron figuras notables como fray Juan de Ribas (m. 1562), uno de los *Doce*, que pronto aprendió y predicó en la lengua mexicana; fray Toribio de Benavente (ca. 1490-1569), quien vivió en Tezcoco en 1540 y fray Alonso de Molina (1510-1579), quien terminó su famoso *Vocabulario* de 1555 cuando era guardián en el convento de San Antonio. Por ella pasaron tezcocanos tan ilustres como Hernando de Ribas (ca. 1522-1595), quien trabajó por años en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco como filólogo y lexicógrafo con Alonso de Molina¹, fray Juan de Gaona (1507-1560) y Juan Bautista (1555-ca. 1613).

¹ Sobre la vida y la obra de Ribas cf. Hernández de León-Portilla (1996).

El hecho de que Gante escogiera a Tezcoco como sede de su primera escuela es muy significativo para la filología novohispana porque, esta ciudad, a pesar de haber sido una fundación chichimeca, era famosa desde el siglo XV por la pureza de su habla². En aquel siglo fue la corte del rey poeta Nezahualcóyotl y tal hecho le confirió una posición privilegiada entre los pueblos de habla náhuatl. Fue una suerte para Gante aprender la norma tezcocana, pulida y cultivada, elegante y pulcra; quizá este hecho motivó en buena parte el amor de fray Pedro por la nueva lengua y su entrega a ella. Para Tezcoco fue también importante contar con un modelo de enseñanza como el de fray Pedro. Tal contexto académico explica la perduración de la memoria de Nezahualcóyotl (1402-1472) y de su hijo Nezahualpilli (1460-1515), conservadas por sus descendientes los Pimentel Ixtlilxóchitl. Se preocuparon ellos por reunir papeles y transmitir la memoria del pasado³. Finalmente estos papeles fueron a dar a las manos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1568-1648), investigador infatigable y cronista destacado. ¿Cabría pensar que los miembros de la familia Pimentel Ixtlilxóchitl recibieron su primera educación en la escuela de San Antonio de Tezcoco y trataron con franciscanos ilustres como Gante, Molina y Juan Bautista? Es muy probable que así fuere y que inclusive usaran la biblioteca del convento que llegó a tener 246 impresos de obras religiosas, autores latinos y gramáticos del Renacimiento⁴.

En suma, la escuela ideada por Gante es prototípica de una tarea evangelizadora en la que mucho había de enseñanza académica volcada hacia las humanidades y a la vida práctica. Puede decirse que fue escuela pionera en el panorama evangelizador y precursora en el sistema de enseñanza adoptado en muchos conventos de la Orden Seráfica y de las demás órdenes que misionaron en la Nueva España.

4. Gante en México: la escuela de San José de los Naturales

Cuenta Mendieta que cuando llegaron los *Doce*, Fray Pedro enseñaba en Tezcoco mientras fray Juan de Tecto "no dejaba de acudir a la ciudad de México solicitando a algunos de los principales que le diesen sus hijos para los enseñar a leer y a escribir" (Mendieta 1870, libro V, cap. 17). No es extraño que al marchar Tecto a Las Hibueras con Hernán Cortés, en 1526, Gante se trasladara a México para reforzar la enseñanza que comenzaban los *Doce*, al frente de los

² A la caída de Tula, la capital del reino tolteca, los habitantes de los desiertos del norte, los chichimecas, ocuparon las fértiles tierras del Valle de México a fines del siglo XII. Poco a poco estos chichimecas, hablantes de una lengua del tronco otomiano, fueron cambiando su lengua y sus costumbres y aceptando la cultura tolteca, de tal manera que, a mediados del siglo XIII, Tezcoco estaba a la vanguardia cultural (cf. Miguel León-Portilla 1976).

³ Sobre la nobleza tezcocana durante el siglo XVI, cf. Patrick Lesbre (2013).

⁴ Sobre esta biblioteca, cf. Lino Gómez Canedo (1999, 412).

cuales estaba fray Martín de Valencia. Fue entonces cuando fray Pedro abrió una nueva escuela adosada al convento de San Francisco a la que llamó San José de los Naturales. Para 1529 la escuela contaba con quinientos muchachos: de ellos, dice el mismo Gante (1973, 72) en su *Carta a los Padres* de 1532: "he escogido a unos cincuenta de los más avisados y cada semana les enseño lo que toca decir o predicar la dominica siguiente". En San José siguió el mismo modelo que en la de Tezcoco: doctrina en náhuatl, mucha lectura y escritura, música y oficios mecánicos. Mendieta describe con entusiasmo los muchos oficios que aquí resumo: "los grandecillos se aplicaron en deprender los oficios y artes de los españoles [...] primero los más comunes como los de sastre y zapateros y luego los más sutiles como el de batihoja, el de hacer guadamecies y el de hacer campanas". (Mendieta 1870, libro V, caps 13 y 14).

Por su parte, Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), utilizando las fuentes franciscanas, trazó un cuadro muy completo de la San José como paradigma de la escuela conventual del XVI adjunta al convento, con sus propios dormitorios, salas de clase, capilla abierta y enfermería, y asimismo del cuidado e instrucción que fray Pedro daba a sus discípulos, con énfasis en la enseñanza de los oficios más novedosos como el arte de hacer imágenes y el de bordar. La define como "un centro completo de civilización" (García Icazbalceta 1954, 97).

Ahora bien, como es frecuente en las grandes empresas, también en este ambicioso proyecto educativo los logros sobrepasaron el objetivo que fray Pedro se había propuesto y pronto el franciscano empezó a propiciar la enseñanza de la gramática, es decir, del latín, la materia más estimada en las escuelas renacentistas. Así lo registra Mendieta:

Comenzóse a leer la gramática a los indios adonde era su común recurso para ser enseñados en la doctrina cristiana y en todas las artes y ejercicios en que su buen padre y guiador fray Pedro de Gante procuraba imponer. El primer maestro que tuvieron fue Arnaldo de Basaccio, de nación francés y gran lengua de los indios con quien aprovecharon [...] El Virrey Mendoza dio orden como se edificase un colegio en barrio principal que se dice Tlatilulco [...] Esta fundación se hizo con mucha autoridad porque se hizo solemne procesión desde San Francisco de México donde se juntaron el Virrey don Antonio de Mendoza y el obispo don fray Juan de Zumárraga y el obispo de Santo Domingo don Sebastián Ramírez de Fuenleal presidente que había sido de la Real Audiencia de México. (Mendieta 1870, libro IV, cap. 15).

He aquí la fundación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco como una ampliación de la escuela de fray Pedro. Esto sucedió, como bien sabemos el día de los Santos Reyes de 1536. Quizá fray Pedro nunca imaginó que su modelo de escuela creada en Tezcoco podría llegar a ser un Colegio de Humanidades donde se formaron grandes latinistas y se forjaron las primeras doctrinas y vocabularios del Nuevo Mundo. En Tlatelolco además, se rescató la memoria del postclásico en lengua náhuatl con escritura alfabética y se logró crear un espacio intercul-

tural en el que dialogaron el Renacimiento europeo y el pensamiento mesoamericano⁵.

5. Las doctrinas: la palabra y la fe

En medio de este intenso trajín, fray Pedro se dio tiempo para redactar varias doctrinas cristianas en la lengua que aprendió y en esto también fue un misionero vanguardista. Es posible que las redactara como texto de enseñanza de su escuela aunque, como veremos, sirvieron para mucho más. Lo que sí es cierto es que en las doctrinas de fray Pedro se plasma el modelo de escuela en el que la palabra y la fe eran inseparables.

Su primera doctrina es un pequeño catecismo escrito con imágenes y llamado así, *Catecismo en imágenes*, al cual se le añadió después en la primera hoja el título de *Este librito es de figuras con que los misioneros enseñaban a los indios la Doctrina a el principio de la conquista de las Indias*. Está escrito en papel europeo y tiene 44 hojas r y v, en un formato de 77 por 53 mm; en la hoja final aparece la firma de Gante. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Modernamente a estos catecismos se les llama testerianos porque fue fray Jacobo de Testera (ca. 1490-1543) el primero que usó el método de predicar con figuras pintadas en un lienzo según cuenta Mendieta (1870, libro V, cap. 42). Los estudiosos de este catecismo, en especial Justino Cortés piensan que fue elaborado en fecha temprana, a fines de la década de 1520⁶. A este autor se debe un extenso estudio titulado *El catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante*, 1987, en el que ofrece una detallada lectura de las 1162 imágenes, apoyándose en el texto de la *Doctrina* en náhuatl del propio Gante, de 1553. A través de una minuciosa lectura, Justino reconstruye su contenido, que es el de una doctrina cristiana para incipientes: señal de la cruz, las oraciones del cristiano, credo, *confiteor*, artículos de la fe, mandamientos de la ley y de la Iglesia, sacramentos, obras de misericordia y doctrina resumida sobre las verdades de la fe.

Se dice que de esta misma época, es una *Doctrina Christiana en lengua mexicana* impresa en Amberes, 1528, de la cual no quedan ejemplares, si bien algunos bibliógrafos la dan como cierta con base en noticias de las fuentes⁷. Totalmente cierta es la que fray Pedro mandó imprimir dos décadas después, en 1547 con este mismo título, *Doctrina xp̄iana en lengua mexicana. Per signum crucis. Icamachiotl cruz yhuicpa in toyahua xitechmomaquixtili, Totecuyoe, Diose. Ica*

⁵ Sobre el Colegio de Santa Cruz, cf. Ascensión y Miguel León-Portilla (1990, 37-65).

⁶ Además del estudio de Cortés, hay que recordar a dos autores más que lo han tocado: Juan Domingo Durán en su obra *Monumenta Catechetica Hispanoamericana* (1984, v. I) y, sobre todo, Luis Resines Llorente en *Catecismos americanos del siglo XVI* (1992, v. I, 123).

⁷ Joaquín García Icazbalceta (1954, 99) y Luis Resines (1992, v. I, 125).

*inmotocatzin, Tetatzin yhuan Tepiltzin yhuan Spiritus Sancti. Amen Iesus. (Por la señal de la cruz, contra nuestros enemigos libranos Señor, Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen Jesús)*⁸. En 8º, letra gótica, está incompleta; llega a la h. CIII, r y v. Acerca de su contenido se acepta la opinión de Joaquín García Icazbalceta, quien la analizó en su famosa *Bibliografía mexicana*. Según él es una doctrina muy similar, aunque más breve, que la de 1553, y puede fecharse en 1547, en la imprenta de Cromberger, a la sazón regentada por Juan Pablos⁹.

Esta doctrina nos lleva a la gran doctrina de Gante, la de 1553. El título es el mismo que el de la anterior: *Doctrina xp̄iana en lengua mexicana. Icamachiotl cruz yhuicpa in toyahua xitechmomaquixtili Totecuyoe, Diose. Ica inmotocatzin yhuan Tepiltzin yhuan Spiritus Sancti. Amen Iesus*. En Mexico en casa de Iuan Pablos, 1553. Está también impresa en 8º, letra gótica y consta de 164 ff. r y v. En el colofón se dice expresamente que fue recopilada por fray Pedro de Gante, hecho que nos lleva a pensar que el franciscano contó con la ayuda de los colegas y de sus cofrades, como otros muchos misioneros que escribieron tratados en lenguas americanas¹⁰.

Es una doctrina extensa, redactada sólo en náhuatl, en forma de diálogos y su contenido es muy variado: a modo de introducción, comienza con un calendario-santoral, que él llama *tlapohualiztli*, "cuenta" en el que se correlacionan las fiesta de los santos con la letra dominical y con las fases de la luna; el primer día del mes es señalado con las letras KL *kalenda*. Esto es importante pues correlaciona el calendario solar con el calendario cristiano en el que importa el calendario perpetuo y las fases de la luna para calcular la epacta y la pascua.

Viene después una primera parte con las nociones generales del cristiano sobre el cielo, la tierra, la divinidad y la trinidad. Esta parte comienza con un diálogo, lo cual es frecuente en las doctrinas y catecismos¹¹:

Cuix ti cristiano? ¿Por ventura eres cristiano?

Ca quemaca ni christiano ipaltzinco yn totecuiyo Dios. (Si, soy cristiano por la gracia de Dios nuestro señor).

Tleica in tichristiano? Yehica in ni cristiano oninoquaaatequi yca Dios yyatzin yhuan ytlaltzin. (¿Por qué eres cristiano? Porque yo cristiano me bauticé por Dios, por su agua y su palabra).

⁸ La traducción entre paréntesis es de quien esto escribe.

⁹ García Icazbalceta en su *Bibliografía* describe el ejemplar incompleto que le fue proporcionado por el bibliógrafo José María de Agreda (1838-1916).

¹⁰ García Icazbalceta describe en su *Bibliografía* el ejemplar de la Biblioteca Pública de Morelia

¹¹ En el original no hay traducción al español. Las traducciones entre paréntesis son de quien esto escribe.

Al terminar esta primera parte con las nociones básicas del dogma vienen las oraciones canónicas de todo fiel cristiano, en latín y en náhuatl, todas ellas muy explicadas solo en náhuatl. He aquí una muestra:

Per signum crucis, *Ica machiotl cruz* (Por la señal de la cruz).

Paternoster: *Totatzine ylhuicac timoyeztica* (Padre nuestro que estás en el cielo).

Ave María gratia plena Dominus tecum: *Maximopaquiltia Sancta Maria timotemiltitica in gracia mottlatzinco tlatohuani Dios* (Alegrate Santa María, tu llena de gracia junto a nuestro señor Dios).

Salve regina mater misericordia, *q[uitoz] n[equi] maximopaquiltitie cihuapille tenantzine tetlaocoliani* (Quiere decir alegrate mujercita, madre misericordiosa).

Los artículos de la sancta fee catholica, *quezquetetl yn huel yehuatl yn ineltococatzin yn totecuiyo Dios yn ticneltocazque* (Todo cuanto en este artículo de la fe de nuestro señor Dios en el que creemos).

Los mandamientos de la ley de Dios son diez: *in matlactetl teotenahuatilli*. (Diez mandamientos divinos).

Los pecados mortales: *tlatlacolli temictiani* (Pecado que mata).

Los santos sacramentos.

Obras de misericordia, *tetlaocoliliztli quemmocaque* (Misericordia divina como se dan).

Los enemigos del alma, *intanima yyaohuan* (El alma, sus enemigos).

Las virtudes teologales y cardinales, *in qaltihuani yn theologales ihuan cardinales*. (Las obras hechas buenas teologales y cardinales).

Sigue después una *Doctrina tepiton*, "pequeña" y un apartado sobre la confesión *neyolmelahualoz (confiteor)*. Y en cuarto lugar lo que se ha llamado un "Devocionario" (Resines 1992, vol. I, 127) que incluye varios temas de mucho interés para el cristiano: la forma de escuchar y responder la misa con amplias explicaciones sobre ella; un conjunto de oraciones especiales: a la corona de Jesuchristo, de Santa María, de la Santa Cruz y de algunos santos. Después, un "Libro de Horas": maitines, prima, tertia, sexta, nona, vísperas y completas. Finalmente un pequeño tratado de oraciones y pláticas para los enfermos y para los que están a punto de morir.

De todo esto puede deducirse que es una doctrina muy amplia, tanto por el número de temas tratados como por la forma de exponerlos. Cuantitativamente, los temas tratados son muchos, de forma que sobrepasa el contenido de una doctrina normal de la época. En este sentido además de una *Doctrina* es un manual del cristiano, tanto para religiosos como para gente muy piadosa que quiera participar en un quehacer religioso cotidiano, como miembros de la Tercera Orden o simplemente como cristianos.

Cualitativamente puede decirse que cada tema está muy explicado, aún las oraciones sabidas de todos como el Padrenuestro o el Ave María. Fray Pedro no escatimó reflexiones en la lengua náhuatl para comunicar una religión ajena y extraña al mundo mesoamericano y esto se vería muy claro si se tradujera al español. La traducción nos llevaría a visualizar el proceso de verter el mensaje

evangélico en otra lengua creando neologismos para los conceptos cristianos, proceso difícil que fray Pedro diseñó y que significó un grande esfuerzo, aunque tuviera ayuda para hacerlo. Desde este punto de vista, la *Doctrina* quedó como un tratado religioso para proficientes; puede decirse que el primero, ya que la *Doctrina breue en lengua mexicana* de Molina de 1546 era para incipientes y la *Doctrina Christiana en lengua española y mexicana: hecha por los religiosos dela Orden de Sancto Domingo* de 1548, si bien era muy extensa, su contenido se acerca más bien al de un sermonario. En realidad, la *Doctrina* de Gante vino a llenar un vacío, el de una doctrina para proficientes que la 5ª Junta Eclesiástica de 1546 había pedido¹².

En suma, esta doctrina es quizá la más emblemática en su género del siglo XVI y como tal, ha sido objeto de atención. El trabajo más amplio sobre ella se debe a Ernesto de la Torre Villar, quien antepuso un "Estudio introductorio" a la edición facsimilar que se publicó 1981. Lo tituló "Los catecismos, instrumentos de evangelización y cultura". En él describe el contenido de la doctrina en un amplio contexto de las primeras décadas de la Evangelización.

Su última obra es la muy conocida *Cartilla para enseñar a leer nuevamente enmendada y quitadas todas las abreviaturas que antes tenia*, México, en casa de Pedro Ocharte, 1569. En 4º, en letra gótica, ocupa 8 ff. r y v. Aunque breve, su contenido es muy variado: oraciones fundamentales de la fe, una disquisición sobre el pecado, los artículos de la fe y las obras de misericordia, bendición de la mesa, acción de gracias por la comida, el *confiteor* y ayuda de la misa. Y lo que es más importante, está precedida del alfabeto y de ejercicios de silabeo. Solamente se conserva un ejemplar de ella en la Biblioteca Huntington de San Marino (California). Tenemos una magnífica edición facsimilar republicada por el bibliógrafo Enrique Wagner en 1935 y algo después, en 1947, Emilio Walton editó un facsímil precedido de un "Prólogo" con el título de *El primer libro de alfabetización impreso en América. Cartilla para enseñar a leer impresa por Pedro Ocharte en México en 1569. Estudio crítico, bibliográfico e histórico*. México, 1947.

He aquí el corpus doctrinal de fray Pedro en el cual se guardan tres tipos de doctrina: una en imágenes siguiendo el modelo de escritura mesoamericana; una doctrina amplia para proficientes, la de 1547 ampliada en 1552; y la pequeña para incipientes de 1569 precedida de un silabario. Cada una de ellas es un modelo en la literatura de Evangelización. Poco después de publicar la cartilla, fray

¹² La 5ª Junta Eclesiástica Mexicana de 1546 fue de gran importancia. Fue convocada por el visitador Tello de Sandoval y asistieron a ella los muy conocidos obispos Zumárraga, Vasco de Quiroga y Bartolomé de las Casas, además de Juan López de Zárate, obispo de Oaxaca y Pedro de Malavert, obispo de Guadalajara. En ella se trataron cuestiones de mucha actualidad, entre otras la viabilidad de las *Leyes Nuevas* (cf. Resines 1992, v. I, 36). La Junta pidió que se redactaran dos doctrinas en lenguas indígenas, una para incipientes y otra para proficientes.

Pedro murió en 1572, de más de noventa años. Los cronistas franciscanos recuerdan su muerte y también algunos autores en náhuatl. He aquí el testimonio de el cronista Francisco Chimalpain (1579-1660) traducido por Miguel León-Portilla (1985, 63):

Tecpatl xihuitl 1572 [...] no ipan in momiquilli in fray Pedro de Gante, cuatecotzin, teopixqui Sanct Francisco in maestro catca in cantores Mexico. Auh in quimotoquillique inacayotzin ipan domingo inic 20 mani metztlí abril. Oncan motoquititoc in capilla Sanct Joseph Sanct Francisco.

Año 2 pedernal, 1572. En él murió fray Pedro de Gante, fraile tonsurado, llegó de San Francisco. Fue maestro de los cantores en México. Su reverenciado cuerpo fue enterrado el domingo 20 de abril. Allá lo enterraron en la capilla de San José, en San Francisco.

6. Santidad, pobreza y humildad: tres virtudes donde sustentar la palabra y la fe

Este enorme edificio levantado por fray Pedro como una de las piedras miliare de la Evangelización fue posible no sólo por la palabra y la fe sino también por el ejemplo de su imagen sustentada en tres virtudes capitales: santidad, pobreza y humildad. Las tres eran puntos de apoyo sobre las que descansaron las Reglas de San Francisco y las muchas reformas franciscanas posteriores; las tres eran columnas para construir una iglesia apegada al Evangelio.

La santidad es un impulso vital que se manifiesta en la conformidad, la austeridad, la abstinencia, el sacrificio físico, el dolor y el deseo de martirio de penitencia. Todos estos rigores de vida fortifican la fe y abren camino para el acercamiento a Dios. Fray Pedro en su tarea cotidiana cultivó la santidad y su imagen pasó a la memoria colectiva según la semblanza de él que Mendieta supo perfilar con estas palabras:

Varón de mucha caridad y de maciza cristiandad [...] vivió en esta tierra con grandísimo ejemplo y honestidad de su persona y con una libertad apostólica sin pretender otro interés más que la gloria y honra de Dios y edificación de las almas mediante lo cual fueron sin número las que ganó para Cristo. (Mendieta 1870, libro V, cap. 18).

En estas palabras de fray Gerónimo encontramos al hombre que busca la santidad apostólica, el retorno al cristianismo primitivo, a la imitación de Cristo y de sus discípulos. Motolinía y Mendieta en sus obras atestiguan este modelo de vida de los franciscanos de la estricta observancia, modelo en el que está siempre la presencia de San Francisco, el santo que se acerca a la figura de Jesucristo y a la santidad evangélica. La búsqueda de la santidad, de la piedad profunda y del cristianismo riguroso y austero fue origen y meta del franciscanismo y de los

Doce que llegaron a México un año después que fray Pedro, seguidores de la Reforma del Santo Evangelio de Fray Juan de Guadalupe (m. 1506). Para ellos, afirma Antonio Rubial (1996, 105), "la imitación de Cristo y la presencia de San Francisco fue la razón vital de su elección como descalzos y de su venida a la Nueva España".

Los ideales de fray Pedro coincidían con los de estos franciscanos y siempre estuvo muy cerca de ellos, tanto que en varias pinturas es representado con los *Doce*. Su modelo de vida era un acercamiento a la cristiandad primitiva y en su famosa *Carta* de 1529 le pide a sus padres y hermanos de la provincia de Flandes una Biblia: "por lo tanto, no añado más que esto, que tengo gran necesidad de un libro que se llama la Biblia y si me lo mandaseis me haríais gran caridad" (1973, 75). Es posible que fray Pedro conociera la traducción del Nuevo Testamento de Erasmo de Rotterdam publicada en Basilea en 1516 que con el nombre de *Novum Instrumentum*, conmovió los cimientos de la Cristiandad. Pero más bien pienso que el deseo de poseer una Biblia era expresión del deseo de volver al cristianismo primitivo para edificar la Iglesia indiana con santidad evangélica, como parte de la misión trascendente que le había tocado vivir.

La pobreza era otra piedra angular del franciscanismo que se manifestaba en todos los actos de la vida diaria: comida, bebida, vestido, calzado —absoluta descalcez— ornamentos sagrados, conventos, iglesias. La pobreza implica privaciones y desprecio de sí mismo y también, decía Mendieta (1870, lib. IV, cap. 21), "contentamiento con ella sin cobdicia de allegar ni atesorar, que es el mayor tesoro de los tesoros, mayormente para un cristiano si de veras ha de seguir a su capitán Iesucristo".

En el franciscanismo, la sublimación de la pobreza llegó a ser un don que había que cultivar en todos los actos de la vida, una brújula que orientaba el camino de perfección y así lo dejaron ver los primeros cronistas, Motolinía y Mendieta, quienes exaltan esta virtud hasta extremos tales que llegan a considerar que gracias a ella triunfó la Evangelización. Es más, la exaltación de la pobreza a lo largo de la *Historia eclesiástica indiana* constituye una bella página dentro de la más pura tradición franciscana y también un instrumento refinado para enaltecer al indígena. Así la presenta Mendieta (1870, lib. IV, cap. 21):

El vestido del indio plebeyo es una mantilla vieja hecha mil pedazos que si el padre Francisco viviera hoy en el mundo y viera a estos indios, se avergonzara y confundiera, confesando que ya no era su hermana la pobreza ni tenía que alabarse en ella.

Fray Pedro vivió la pobreza dentro del más puro franciscanismo y nos ha dejado un testimonio de ella en la *Carta al Emperador* de 1552. Es ésta la carta es más extensa de cuantas escribió y sin duda la de más rico contenido. En ella describe un cuadro desnudo y profundo de la vida de los macehuales (los pobres), llena

de carencias y pobreza y suplica al Emperador que alivie la situación, que haga cumplir las leyes para que los pobres no sean atropellados. Para ello le propone dos remedios: la suspensión de los tributos y la derogación del servicio personal, para él las dos mayores causas de la pobreza y de la despoblación de la Nueva España y se lo pide repetidamente al estilo de los mayores defensores de los indígenas como Bartolomé de las Casas o Gerónimo de Mendieta. Le pide también ayuda para que siga adelante la escuela de San José de los Naturales y la reapertura del hospital adjunto, que había sido cerrado y ello era muy nocivo para los indígenas. Y finalmente le pide más frailes, porque dice: "V. M. sabe que los indios se han criado con frailes"¹³.

Finalmente la pobreza va más allá del menosprecio de los bienes materiales y conduce casi siempre a la "pobreza de espíritu", una de las bienaventuranzas. La pobreza de espíritu se manifiesta en el menosprecio de sí mismos, virtud que nos lleva a la humildad, el tercer pilar de la imagen que los franciscanos proyectaron para lograr la utopía de la fe. La humildad es paciencia, mansedumbre, benignidad y también salirse de sí mismo para hacerse como el otro, como el débil, como el indígena; adentrarse en el espíritu de ellos para alcanzar una existencia plena.

Con palabras de la filosofía moderna podría decirse que la humildad lleva a la empatía, es decir "a la aprehensión del sentir de otro, un co-sentir con otro" en palabras de Edith Stein de su conocido libro *Sobre el problema de la empatía*. Siguiendo las reflexiones de esta famosa autora, podríamos decir que fray Pedro "llegó a liberar el flujo de la conciencia necesario para percibir el mundo interior de los indígenas hasta alcanzar la unidad del yo propio y el ajeno, la uni-patía". Desde esta perspectiva, la humildad es la negación de parte de uno mismo para ganar una parte del otro, lo cual se traduce en poder ser indio con los indios. Esta actitud supone una gran capacidad humana y humanística y fue un motor único para el aprendizaje de lenguas, pues no era posible salirse de sí mismos y meterse en el otro sin poseer el vínculo de la palabra. La palabra era el instrumento de entendimiento, de comprensión y también de igualación.

De todos es conocida la humildad de fray Pedro, que siempre quiso ser lego, nunca quiso ordenarse; es más tres veces rechazó la oferta de ser obispo. La primera oferta provenía del papa Paulo III; la segunda del capítulo general de la Orden, Roma, 1536. La tercera le fue hecha al morir Fray Juan de Zumárraga en 1548. Desde muy pronto, Gante practicó esta humildad y de ello nos ha dejado un testimonio singular en la historia de los encuentros interétnicos. El testimonio se encuentra en la *Carta a sus padres y hermanos de 1529*. En ella fray Pedro hace un elogio de la tierra y de sus habitantes muy bello y da noticias de su anti-

¹³ Este tema de cercanía de los franciscanos con los indígenas y del papel de mucho peso del fraile en la sociedad novohispana está tratado por Francisco Morales (1993).

gua cultura y creencias: traza un panorama de los progresos de la Evangelización y como ya vimos, pide una Biblia. Después de anunciar que mucho ha descuidado su lengua nativa, se despide con estas palabras: "*ca ye ixquich, ma mote-neoa in totech in totlatocauh in Iesu Christo*. Que se traduce así: por lo demás no tengo ya qué decir, sea loado Nuestro Dios y su bendito Hijo Jesucristo".

Podríamos preguntarnos: ¿realmente había olvidado su lengua en tan solo cinco años o más bien quería hacerse huérfano de lengua, que es así como ser huérfano de todo, para igualarse a los indígenas; no es esto un acto de humildad y también de pobreza y de santidad y sobre todo de empatía total? Cada quien podrá hacer su propia interpretación. Para nosotros es un rasgo que revela plenamente la personalidad del misionero que se entrega a la tierra, se hace humanista y hace fructificar la palabra y la fe con su imagen y su ejemplo. Una imagen y un ejemplo que se recogen en un poema del manuscrito de *Cantares mexicanos* y que cierra este breve ensayo¹⁴:

In tlapalamoxtli moyollo,
tipala Petolo, in quexquich mocuic,
in toconehuilia Iesuchristo,
can tocontlayehcalhui in san Palacisco,
ya ic nemico tlalticpac
aoan quiya nelli nomache

Yn huel meleh ahciticah tipala Petolo,
O antle toayacah
in quenin tahahuiazque in tipiltzintli
Can tocontlayehcalhui ya in san Palacisco
Ya ic nemico tlalticpac
A o anqui ya nella nomache

Libro de colores, tu corazón,
tú, padre Pedro,
cuantos son tus cantos
que tú elevas a Jesucristo
sólo tu has imitado a San Francisco
como vino a vivir en la tierra
en verdad, sobrino mío.

Tus pesares se acercan, padre Pedro,
son nada nuestras sonajas.
¿Cómo nos alegraremos nosotros niños?
Sólo tú has imitado a San Francisco
como vino a vivir en la tierra,
en verdad, oh sobrino mío.

¹⁴ *Cantares Mexicanos*. Edición de Miguel León-Portilla, v. II, pp. 702-703.

Bibliografía

- Cortés Castellanos, Justino. 1987. *El Catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante*. Estudio introductorio y desciframiento del Ms. Vit. 26.9 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Durán, Juan Domingo 1894. *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (Siglos XVI-XVIII)*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Gante, Fray Pedro de. 1525. *Doctrina Christiana en lengua mexicana*. ¿Amberes?: 1528. No se conoce ningún ejemplar.
- Gante, fray Pedro de. 1553. *Doctrina xp̄iana en lengua mexicana. Per signum crucis. Icamachiotl cruz yhuicpa in toyaohua xitechmomaquixtia Totecuyoe, Diöse. Ica in motocatzin Tetatzin yhuan Tepiltzin yhuan Spiritus Santi. Amen Iesus*. En Mexico: en casa de Iuan Pablos [162 ff. r y v + 2 ff. de tablas sin numerar. Edición facsimilar de la de 1553 con un "Estudio Crítico en torno a los catecismos como instrumentos de evangelización y civilización" por Ernesto de la Torre Villar. México: Centro de Estudios Históricos Fray Bernardino de Sahagún / Editorial Jus, S. A. 1982.]
- Gante, fray Pedro de. 1569. *Cartilla para enseñar a leer nuevamente enmendada y quitadas todas la abreuaturas que antes tenia*. Mexico: Pedro Ocharte [8 ff. sin numerar r y v.]
- Gante, Fray Pedro de. 1973. *Cartas*. En: Ernesto de la Torre Villar, *Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América*, "Apéndice Documental". En este "Apéndice" se incluyen cinco cartas: *Carta de Fray Pedro de Gante a sus padres y hermanos de la Provincia de Flandes*, 27 de junio de 1529; *Carta de Fray Pedro de Gante al Emperador don Carlos*, 31 de octubre de 1532; *Carta de Fray Pedro de Gante al Emperador don Carlos*, 20 de julio de 1548; *Carta de Fray Pedro de Gante al Emperador don Carlos*, 15 de febrero de 1552, y *Carta de Fray Pedro de Gante al Rey don Felipe*, 23 de junio de 1558.
- Gante, Fray Pedro de. 1987. *Catecismo en pictogramas*. Edición facsimilar. Estudio y desciframiento del Ms. Vit. 26. 9 de la Biblioteca Nacional de Madrid por Justino Cortés Castellanos. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Gante, Fray Pedro de. ca.1547. *Doctrina xp̄iana en lengua mexicana. Per signum crucis. Icamachiotl Cruz yhuicpa in toyahua xitechmomaquixtilli Totecuyoe, Diöse. Ica in motocatzin Tetatzin yhuan Tepiltzin yhuan Spiritu Sancti. Amen Iesus*. Mexico: ¿Cromberger? (Falta colofón).
- García Icazbalceta, Joaquín. 1954 *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. Nueva edición por Agustín Millares Carlo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Canedo, Lino. 1999. *Evangelización, cultura y promoción social*. México: Editorial Porrúa.
- Hernández de León-Portilla, Ascensión. 1996. "Hernando de Ribas, intérprete de dos mundos". En: *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*. México: Sociedad Iberoamericana de Pensamiento y Lenguaje 2, 477-493.
- León Portilla, Ascensión y Miguel. 1990. "El Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco". En: *Tlatelolco*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 37-65.
- León-Portilla, Miguel. 1976. "Transformación sin pérdida de identidad: la aculturación de los chichimecas de Xólotl (siglos XIII-XIV d. C.)". En: *Culturas en peligro*. México: Alianza Editorial Mexicana, 31-57.
- León-Portilla, Miguel. 1985. *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo XVI*. México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas.

- León-Portilla, Miguel (ed.). 2011. *Cantares mexicanos*. Paleografía, traducción y notas de Miguel León-Portilla, Librado Silva Galeana, Francisco Morales Baranda y Salvador Reyes Equiguas. México: UNAM y Fideicomiso Teixidor, v. II, tomo 2.
- Lesbre, Patrick. 2013. "Indígenas de Tezcoco en el primer siglo de la colonización". En: Maynez, Pilar (ed.) *El mundo indígena desde la perspectiva actual. Aproximación multidisciplinaria*, V. II, 140-169. [Primera edición electrónica: enero de 2013. www.grupodestiempos.com]
- Mendieta, fray Gerónimo de. 1870. *Historia eclesiástica indiana*. La publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta. México: Antigua Librería.
- Morales, Francisco, OFM. 1993. "La Nueva España, centro de expansión misionera". En: Francisco Morales (coord. y ed.) *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*. México: Curia Provincial Franciscana.
- Resines Llorente, Luis. 1992. *Catecismos americanos del siglo XVI*. Salamanca: Junta de Castilla y León: Consejería de Cultura y Turismo.
- Rubial García, Antonio 1995. *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Stein, Edith. 1995. *Sobre el problema de la empatía*. México: Universidad Iberoamericana.
- Torre Villar, Ernesto de la 1982. "Estudio crítico en torno de los catecismos y cartillas como instrumentos de evangelización y civilización". En: Gante, Fray Pedro, *Doctrina Christiana en Lengua Mexicana*. (Edición facsimilar de la de 1553). México: Centro de Estudios Históricos Fray Bernardino de Sahagún.
- Torre Villar, Ernesto de la. 1973. *Fray Pedro de Gante, maestro y civilizador de América*. México: Seminario de Cultura Mexicana.

Título / Title

Fray Pedro de Gante (1480?-1572): la palabra y la fe

Fray Pedro de Gante (Pieter van der Moere; 1480?-1572): The word and faith

Resumen / Abstract

La figura de fray Pedro de Gante llena las primeras décadas de vida de la Nueva España como evangelizador y maestro. Con sus dos compañeros venidos del convento San Francisco de Gante, fray Juan de Tecto y fray Juan de Ayora, abrió camino en la difícil tarea de aprender la lengua de los que iba a convertir y la de llegar a ser ejemplo de santidad, humildad y generosidad. Por su capacidad de aprender el náhuatl y de adentrarse en la cultura de sus hablantes, fue querido y respetado y dejó memoria de su labor. En este breve ensayo se analiza su obra, basada en su acción como maestro, en su ejemplo de vida como seguidor de San Francisco y su conocimiento de la lengua, es decir en el amor a la palabra y la fe, lo cual le permitió escribir varias doctrinas cristianas adaptando el nuevo mensaje evangélico a la cultura de los nahuas. De tales doctrinas se describe el contenido y el valor que ellas representan en el contexto filológico-religioso de la Evangelización.

Fray Pedro de Gante (Pieter van der Moere) was an important evangelist and teacher in the New Spain. With two of his fellow missionaries, Fray Juan de Tecto and Fray Juan de Ayora, he led the way in the difficult task of learning the language of those to be converted and becoming an example of holiness, humility and generosity. Fray Pieter van der Moere was loved and respected for his industriousness to learn Nahuatl and the culture of its speakers. In this article, his work is analyzed

taking into account his work as a teacher, his example of life as a follower of St. Francis and his knowledge of the language, i.e. in the love of words and faith, which allowed him to write various Christian doctrines adapting the new evangelical message to the culture of the Nahuas. The content and the value representing the religious-philological context of the Evangelization is described in these doctrines.

Palabras clave / Keywords

Lingüística misionera, lengua náhuatl, México, Texcoco, ideas lingüísticas y franciscanismo.
Missionary Linguistics, Nahuatl, Mexico, Texcoco, linguistic ideas and Franciscans.

Código UNESCO / UNESCO Nomenclature

550614.

Información y dirección del autor / Author and address information

Ascensión Hernández Triviño nació en Villanueva de la Serena, Badajoz, España, el 2 de mayo de 1940. Es egresada de la Universidad Complutense de Madrid, donde se doctoró en 1986. Desde 1975, es investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus obras destacan *España desde México. Vida y testimonio de transterrados* (1978) y *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía* (1988). Se ha dedicado al estudio de la historia de la filología y de la lingüística mesoamericanas, especialmente de la lengua náhuatl. Muchos de sus trabajos versan sobre lingüística misionera y se centran en el análisis de la nueva tradición gramatical que se generó en México en el siglo XVI. Además, ha contribuido a desentrañar el sentido del exilio español en México. Miembro del Seminario de Cultura Náhuatl entre 1978 y 1995, de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, de la Asociación Internacional de Hispanistas y de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada. Fundadora de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística. Académica de la Academia Mexicana de la Lengua.

Ascensión Hernández Triviño

Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM.
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria.
Delegación Coyoacán, 04510, México, D. F.
Tel./Fax: (+52) (55) 5622-7488.
Correo electrónico: atrivino@unam.mx